

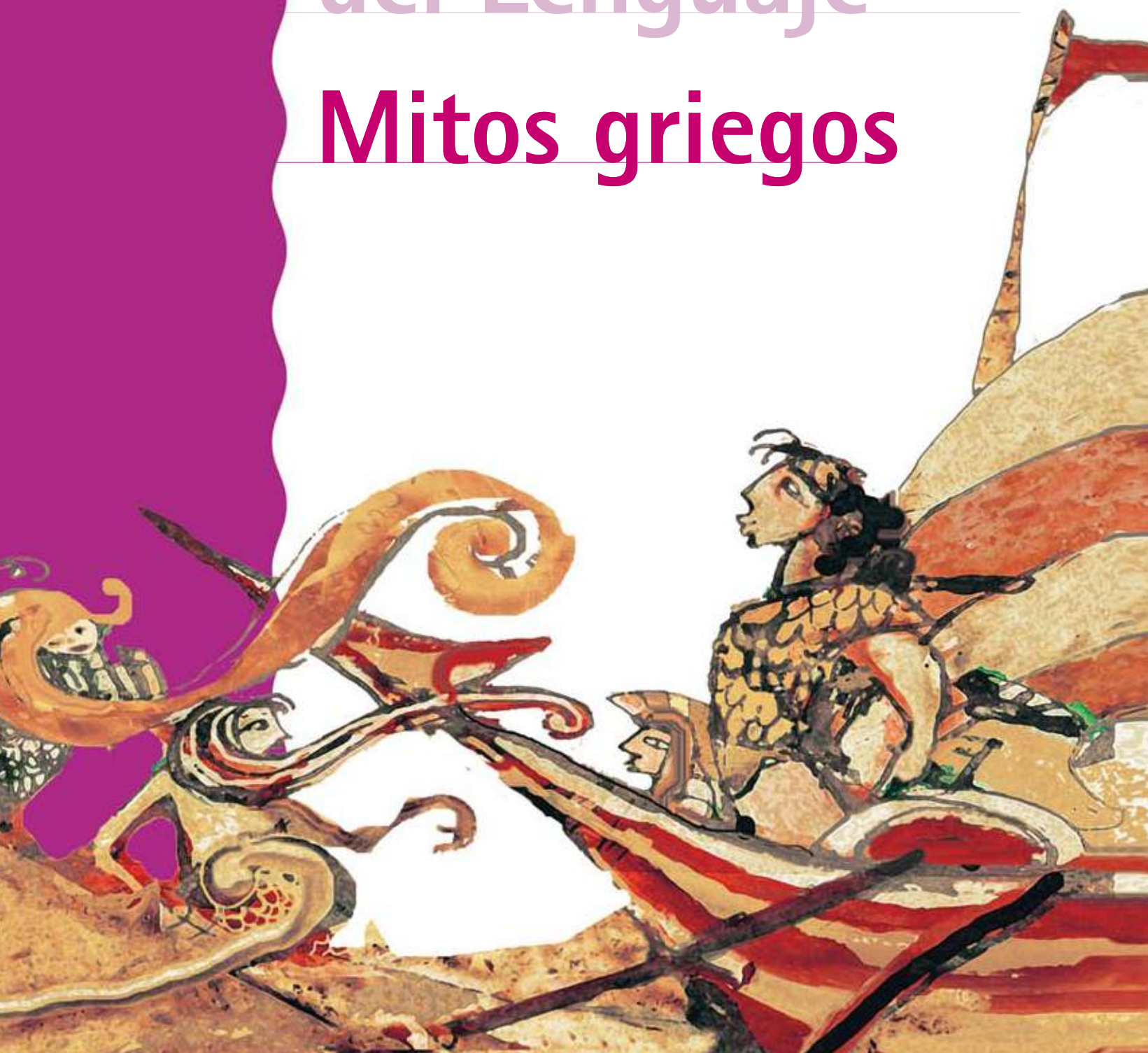


Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula

Páginas para el alumno

Prácticas del Lenguaje

Mitos griegos





A los alumnos y alumnas:

Este libro pertenece a la biblioteca de tu escuela.
Te pedimos que, cuando trabajes con él,
lo cuides y pienses en otros chicos que,
como vos ahora, podrán disfrutarlo más adelante.

Prácticas del Lenguaje

Mitos griegos

Páginas para el alumno



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires . Ministerio de Educación.
Dirección General de Planeamiento . Dirección de Currícula

Prácticas del lenguaje : mitos griegos : páginas para el alumno / coordinado por Cecilia Parra y Susana Wolman. - 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

40 p. : il. ; 30x21 cm. - (Plan plurianual para el mejoramiento de la enseñanza 2004-2007)

ISBN 978-987-549-327-8

1. Material Auxiliar de Enseñanza. 2. Material Didáctico. I. Parra, Cecilia, coord. II. Wolman, Susana, coord.

CDD 371.33

ISBN 978-987-549-327-8

© Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Ministerio de Educación

Dirección General de Planeamiento

Dirección de Currícula. 2007

Hecho el depósito que marca la Ley n° 11.723

Esmeralda 55. 8° piso.

C1035ABA, Buenos Aires

Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en esta obra, hasta 1.000 palabras, según Ley 11.723, art. 10°, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente; si éste excediera la extensión mencionada deberá solicitarse autorización a la Dirección de Currícula. **Distribución gratuita. Prohibida su venta.**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

JORGE TELERMAN

Ministra de Educación

ANA MARÍA CLEMENT

Subsecretario de Educación

LUIS LIBERMAN

Directora General
de Educación

ADELINA DE LEÓN

Director de Área
de Educación Primaria

CARLOS PRADO

G.C.B.A.

"Plan Plurianual para el Mejoramiento de la Enseñanza 2004-2007"

Dirección de Currícula

Coordinación del área de Educación Primaria: Susana Wolman

Coordinación del Programa de Materiales Educativos: Cecilia Parra

Coordinación del área de Prácticas del Lenguaje: Delia Lerner

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE. MITOS GRIEGOS. PÁGINAS PARA EL ALUMNO

Elaboración del documento: Cecilia Ansalone y Mirta Torres

A. EDICIÓN A CARGO DE LA DIRECCIÓN DE CURRÍCULA.

Coordinación editorial: Virginia Piera.

Coordinación gráfica: Patricia Leguizamón.

Supervisión de edición: María Laura Cianciolo y Teresita Vernino.

Diseño gráfico: Patricia Peralta.

Ilustración de tapa e interior: Gustavo Damiani.

G. Apoyo administrativo y logístico: Olga Loste, Jorge Louit y Emilio Zuccollo.

Índice

■ Desde el fondo de los tiempos...	9
■ Los dioses griegos	10
Zeus	12
Atenea	13
Hades o Plutón	14
Afrodita	14
■ Los héroes griegos	15
Heracles o Hércules	15
Odiseo o Ulises	16
Aquiles	17
El camino del héroe	18
Teseo, héroe entre los héroes	20
■ Extrañas criaturas de la mitología	23
Cerbero	23
Gorgona	24
Sirenas	24
Caronte	25
Minotauro	25
Cíclopes	26
Las ninfas	26
Centauro	27
■ Galería de arte	28
■ Los mitos en el lenguaje cotidiano	30
■ Los Juegos Olímpicos	31
■ Huellas de la mitología griega en la terminología científica	32
Con el agua hasta el cuello	32
Un tejido sutil y delicado	33
Planetas, constelaciones y asteroides	34
■ La mitología en la literatura: ayer, hoy y siempre	35
"El reflejo", Oscar Wilde	35
"Quirón", Enrique Anderson Imbert	35
"El silencio de las sirenas", Franz Kafka	36
La <i>Odisea</i> , canto XII (fragmento), Homero	38



Desde el fondo de los tiempos...

Como podrás ver en estas páginas y en muchos libros, las historias que conforman la mitología, sobre todo la de Grecia antigua, han sido y son fuente inagotable de argumentos para la literatura y otras formas del arte y de la cultura de toda la humanidad. La poesía, el teatro, la música, la pintura, el cine, los cómics se inspiran a menudo en fuentes mitológicas.

Los mitos son relatos de transmisión oral que fueron puestos por escrito por diversos poetas. La *Ilíada* y la *Odisea*, obras del poeta griego Homero, fueron creadas probablemente más de setecientos años antes del nacimiento de Cristo y aún hoy se leen con placer. Más tarde llegó Hesíodo, quien, entre otros acontecimientos, escribió sobre los dioses, sobre los guerreros y sobre la Creación. Las historias –que ahora llamamos mitos– que contaban Homero y Hesíodo se incorporaron a la educación escolar desde los tiempos antiguos, no sólo en Grecia, sino también en otros países a los que se había extendido la lengua griega, desde Asia Occidental hasta África del Norte y España.

Los romanos adoptaron los mitos más importantes de la mitología griega, pero nombraron a los dioses de manera diferente. El escritor latino Ovidio narró en su libro *Metamorfosis* doscientas cuarenta y seis historias mitológicas.

Aunque no hablamos griego antiguo ni latín, la lengua de la antigua Roma, somos herederos indirectos y lejanos de su lengua y su cultura, y los viejos relatos mitológicos han llegado hasta nosotros y a tu escuela. ¿Quién no sabe, acaso, que Hércules es el más fuerte de los héroes y Ulises el más valiente? ¿Quién se atrevería a decir que existe una mujer más bella que la diosa Venus, llamada *Afrodita* por los griegos? ¿Quién no conoce a las sirenas? ¿Quién no tuvo una vez una pesadilla en la que se perdía en un laberinto sin poder hallar la salida? ¿Quién no ha soñado con recibir los laureles de la victoria?

Al enfrentar los relatos mitológicos, entonces, encontrarás historias que han sido escuchadas en rondas alrededor del fuego, anotadas alguna vez, reescritas, editadas en todos los idiomas del mundo, ilustradas y representadas en estatuas y pinturas durante miles de años. (Leíste bien, ¡miles de años...!)



Los dioses griegos

LOS PERSONAJES MÁS NOTABLES DE LA MITOLOGÍA SON LOS DIOS. EL COMPORTAMIENTO DE LOS DIOS GRIEGOS ES MUY SIMILAR AL DE LOS SERES HUMANOS: SIENTEN CELOS, DESOBEDECEN, SON CAPRICIOSOS Y VENGATIVOS.

Los doce dioses y diosas más importantes de la antigua Grecia eran llamados los Olímpicos y pertenecían a la misma familia, grande y guerrera. Vivían todos juntos en un enorme palacio que estaba ubicado en la cima del monte Olimpo, la montaña más alta de Grecia. La construcción, cuyas características eran similares a los palacios de la tierra, había estado a cargo de los cíclopes. A su alrededor se levantaban unas enormes murallas tan empinadas que era imposible escalarlas.

Los dioses Hades y Perséfone, por su parte, vivían bajo la tierra, porque allí tenían sus dominios, y Poseidón, siempre vinculado a las aguas, habitaba en las fuentes, los ríos y los mares.

Los dioses griegos tenían el don de la inmortalidad; no eran seres inmateriales, sino visibles para los mortales. Eran perfectos y bellos. Su apariencia y su comportamiento eran similares a los de los hombres y, como ellos, vivían intensamente sus pasiones. Estaban humanizados y dotados de cualidades y defectos, como cualquier otro mortal.



Hades y Perséfone protagonizan algunos de los llamados mitos del descenso a los infiernos. Se los encuentra bajo diversos títulos:

Ceres y Proserpina, Plutón y Proserpina, Deméter y Perséfone, entre otros.



Los olímpicos solían reunirse en la sala de consejos para discutir asuntos que concernían a los mortales, por ejemplo, a qué ejército terrestre había que dejarle ganar una guerra, si debían o no castigar a algún rey o a alguna reina por haber tenido una conducta inadecuada. Pero casi todo el tiempo estaban ocupados en sus propias peleas.

Entre los dioses, había esposos infieles, esposas celosas e hijos desobedientes... y sus decisiones muchas veces eran crueles y despiadadas. Así, en sus historias se pueden encontrar las pasiones más variadas: la envidia, la fidelidad, los celos, la ira, la ambición, la desobediencia, la lealtad...

Los dioses bebían néctar, una bebida hecha de miel fermentada, y comían ambrosía, una mezcla cruda de agua, miel, fruta, aceite de oliva, queso y cebada. Algunos lo dudan y sugieren que el verdadero alimento consistía en unas setas moteadas que aparecían cada vez que Zeus, el padre de los dioses, tocaba la tierra con su rayo.

Al igual que los hombres, los dioses griegos eran impredecibles, por eso unas veces tenían un estricto sentido de la justicia y otras eran crueles y vengativos. El favor de los dioses se alcanzaba por medio de los sacrificios y de la piedad, pero estos procedimientos no eran siempre efectivos puesto que los dioses cambiaban fácilmente de opinión.



Zeus

Zeus, el más grande de los dioses del panteón helénico, hijo de Cronos y Rea, es esencialmente el dios de la luz, del cielo sereno y del rayo. Generalmente permanece en la cumbre del monte Olimpo, pero a veces también viaja.

El mito de Baucis y Filemón narra la historia de dos ancianos que le dan hospitalidad a Zeus cuando él sale a recorrer la tierra. El dios, colérico y caprichoso a veces, demuestra con ellos cuán agradecido puede ser con quienes hacen el bien.



Es muy curioso que el nombre de Zeus y Dios tenga el mismo origen. Ambos vienen de la raíz indoeuropea *diu*, que significa "claridad del día", y más aún, la palabra "día" pertenece a la misma familia. Por otra parte, la palabra para Dios en los idiomas indoeuropeos del norte de Europa, como el alemán *Gott*, y el inglés *God*, proviene también de un término indoeuropeo que significa "brillante".



Zeus no solo provoca la lluvia, lanza el rayo y el relámpago sino que, sobre todo, mantiene el orden y la justicia en el mundo. Es el encargado de purificar a los homicidas de la mancha de sangre, vela por el mantenimiento de los juramentos y por el respeto de los deberes para con los huéspedes. No sólo ejerce estos poderes con los hombres, sino también en el seno de la sociedad de los dioses.

Consciente de su responsabilidad, es el único dios que no se deja dominar por sus caprichos –por lo menos cuando no se trata de caprichos amorosos–. Es el dispensador de bienes y males.

Homero cuenta en la *Iliada* que en la puerta de su palacio hay dos jarras, una de ellas contiene los bienes, y la otra, los males. En general, Zeus saca alternativamente el contenido de una y el de la otra para cada uno de los mortales; pero a veces extrae exclusivamente el de una de las dos. En esos casos, el destino resultante es, unas veces, del todo bueno y, otras veces, que son la mayoría, por completo malo.

Atenea

El mismo Zeus relata que un día, sintiendo un terrible dolor de cabeza, se había puesto a gritar desafortunadamente. Entonces, Hefesto corrió en su ayuda y le abrió el cráneo de un hachazo; de esa manera nació Atenea, vestida con una armadura completa.

Atenea es considerada en el mundo griego como la diosa de la sabiduría. Preside las artes y la literatura. Protege a las hilanderas, las tejedoras y las bordadoras.

Es una diosa guerrera, armada con una lanza y la égida (especie de coraza de piel de cabra). Protege a varios héroes en sus hazañas: a Aquiles, a Heracles y a Ulises, entre otros. Sólo iba a las batallas si era obligada, y cuando luchaba, siempre ganaba.

Sus atributos eran la lanza, el casco y la égida. En su escudo fijó la cabeza de la Gorgona que le había dado Perseo. Su animal favorito era la lechuza y su planta preferida, el olivo.

El mito de Aracne narra la historia de una tejedora que produce las telas más bellas que se hayan visto nunca. Pero la joven se atreve a desafiar a la diosa Atenea que lanza sobre ella el jugo de unas hierbas, lo que hace que se transforme para siempre. En la página 33 encontrarán las huellas de esta historia nada menos que en la *zoología*.



Hades o Plutón

Hades aparece raras veces en los mitos, excepto en el de Deméter, su hermana, a cuya hija Perséfone raptó para convertirla en reina de los Infiernos.

Es hijo de Crono, dios del tiempo. Después de la victoria de los olímpicos sobre los titanes se repartió el universo con sus hermanos, Zeus y Poseidón.

A pesar de no ser un dios malévolo ni injusto era aborrecido por todos, incluso por los mismos Inmortales. Como su nombre era de mal augurio, para nombrarlo se recurría frecuentemente a diversos eufemismos, por ejemplo, Plutón (el rico). Es el amo de las profundidades de la tierra; posee todas sus riquezas mineras y rige también la fecundidad del suelo en sus aspectos agrícolas. Su atributo principal es un casco, regalo de los ciclopes, que otorga invisibilidad a su portador; de hecho, el significado etimológico de su nombre griego es "el invisible". Otros dioses o héroes, como Atenea, Hermes o Perseo, utilizaron en ocasiones este objeto mágico.

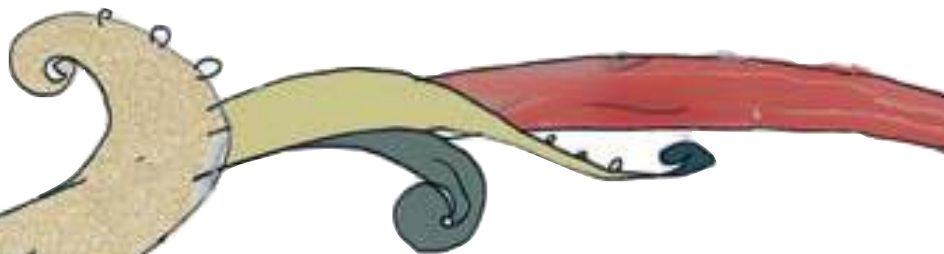


Afrodita

Es la diosa del amor y de la belleza. Hay diferentes versiones acerca de su nacimiento. Una de ellas cuenta que es hija de Zeus y de Dione; otra, que nació de la espuma del mar. La hierba y las flores brotaban de la tierra donde ella pisaba.

Su ira le inspiraba actos malévolos. Por ejemplo, como las mujeres de Lemnos no la honraban, las castigó impregnándolas de un olor detestable, lo que provocó que sus maridos las abandonaran. Obtener sus favores también era peligroso en algunos casos.

Sus animales favoritos eran las palomas. Su carro era tirado por estas aves. Sus plantas, las rosas y el mirto.



Los héroes griegos

HÉRCULES, ULISES Y AQUILES SON LOS HÉROES GRIEGOS MÁS FAMOSOS. EN LA MITOLOGÍA GRIEGA, LOS HÉROES SE UBICAN ENTRE LOS DIOS Y LOS HOMBRES; PARTICIPAN, A LA VEZ, DE LA DIVINIDAD Y DE LOS CARACTERES HUMANOS. NACEN DE LA UNIÓN DE UN HUMANO Y DE UN DIOS, DEL CUAL ADQUIEREN UNA CARACTERÍSTICA QUE LOS HACE ESPECIALES. SE LOS CONSIDERA FUNDADORES DE LOS PUEBLOS, LOS ANCESTROS Y LAS GRANDES FAMILIAS, POR LO QUE CADA CIUDAD DE LA GRECIA ANTIGUA TUVO SU HÉROE PROTECTOR Y TODOPODEROSO. MUCHOS FUERON RECONOCIDOS POR SU BELLEZA EXTREMA O POR SUS HAZAÑAS ÉPICAS, YA FUERA POR MATAR A UN GIGANTE O POR DERROTAR A MUCHOS ENEMIGOS.

Heracles o Hércules

Heracles, a quien los latinos llaman Hércules, es el héroe más célebre y popular de toda la mitología clásica. Era hijo de Zeus y de Alcmena, una princesa tebana. Heracles estuvo muy cerca de convertirse en un dios ya que Zeus intentó que bebiera la leche de Hera, su esposa y madre de los dioses, mientras dormía, pero Hera se despertó y la leche se derramó por el cielo donde al instante se formó la Vía Láctea.

Hera, enojada por esta situación, envió dos serpientes enormes para que mataran a Heracles, quien dormía en su cuna junto a su hermano gemelo. Pero Heracles, dueño de una fuerza sin igual, tomó a las dos serpientes y las estranguló.

Heracles debió enfrentar siempre las consecuencias de los celos de Hera.

Luego de ser educado por los maestros más hábiles, se vio subordinado al rey Euristeo y estuvo obligado a obedecer sus órdenes, dictadas por la diosa Hera, que buscaba venganza. Fue así como tuvo que cumplir con doce trabajos prodigiosos, entre ellos la lucha contra el león de Nemea, el combate contra la hidra de Lerna, la cacería del jabalí de Erimanto, el descenso a los Infiernos en busca del can Cerbero, la captura del toro que había engendrado al Minotauro, la derrota de Gerión, el monstruo de tres cuerpos unidos por la cintura.

Heracles se convirtió en el símbolo del hombre en lucha contra las fuerzas de la naturaleza.



Odiseo o Ulises

Es el personaje principal de la *Odisea*. Su nombre latino es Ulises.

Homero nos relata el regreso de este héroe a Ítaca, una vez acabada la guerra de Troya. Entre sus aventuras más famosas se encuentran: el enfrentamiento con el cíclope Polifemo, la prisión en la isla de la maga Circe, la visita al Hades y el episodio de las sirenas. Cuando logra llegar a su patria, se enfrenta y vence a los pretendientes que aspiraban casarse con su esposa Penélope.

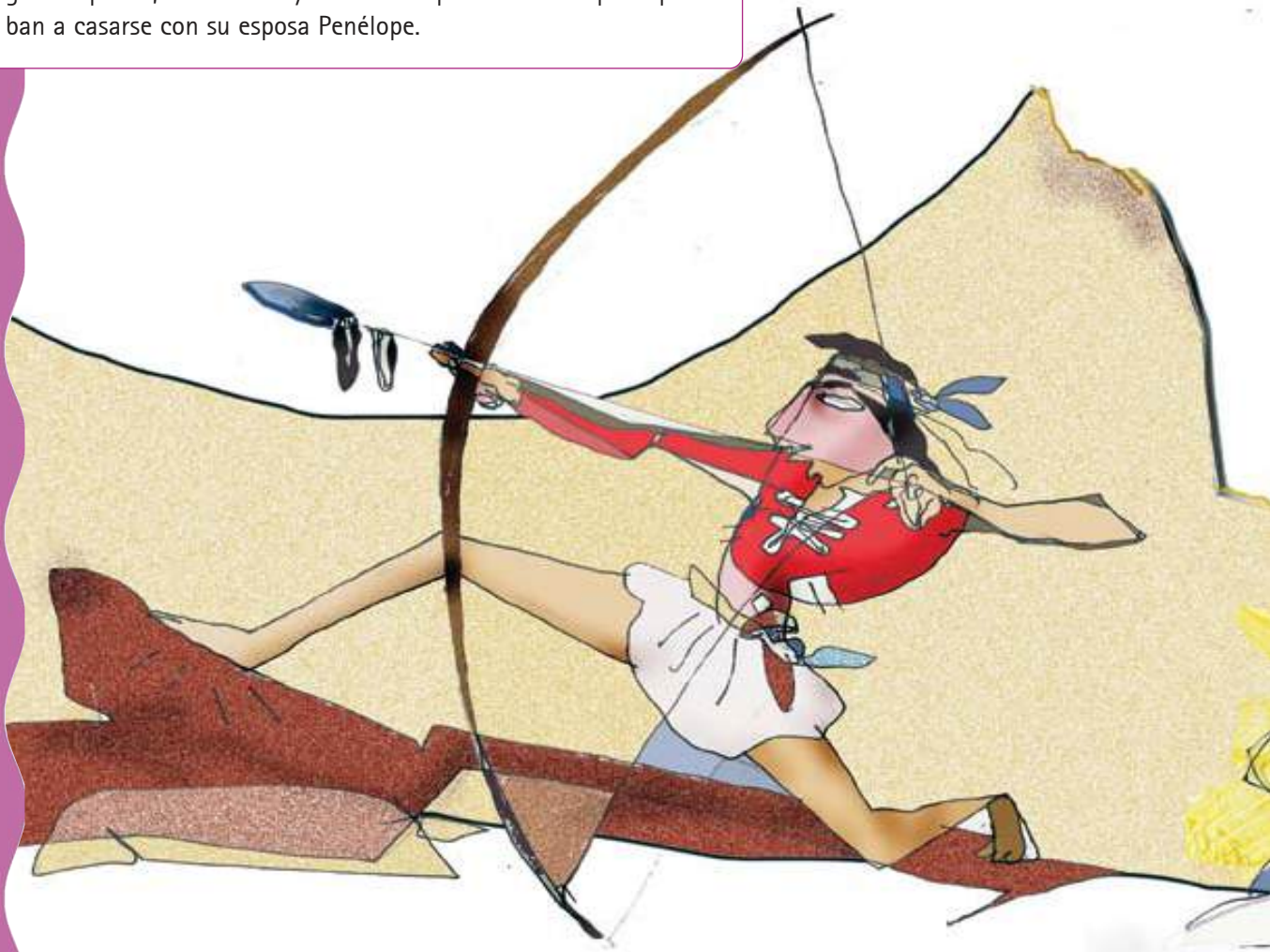


La *Odisea* es un poema que narra el regreso de Odiseo, rey de Ítaca, a su patria, luego de la guerra de Troya. El viaje dura diez años durante los cuales el héroe vive diversas aventuras. Primero desembarca en la isla de los lotófagos donde son devorados algunos miembros de la tripulación. Más tarde, Odiseo ciega al cíclope Polifemo –hijo de Poseidón–. Este hecho motiva la ira del dios del mar, quien lanza vientos que desvían el curso de las naves, hasta hundirlas.

Atenea, junto con otros dioses, trata de ayudar a Odiseo sin que Poseidón lo sepa. Cuando Poseidón lo descubre, hunde la nave, pero Odiseo logra alcanzar la costa y salvarse. Finalmente, llega a su patria, se enfrenta y vence a los pretendientes que aspiraban a casarse con su esposa Penélope.

En la *Iliada* se describe a Odiseo como uno de los mejores héroes, famoso por su claridad de juicio, ingenio y prudencia.

Simboliza el hombre equilibrado y con dominio de sí mismo; tipo ideal del navegante; modelo de padre y esposo; símbolo de la lucha contra la adversidad, que triunfa por la firme fuerza de su voluntad.



Aquiles

Aquiles es hijo del rey Peleo y la diosa Tetis. Como su padre, Aquiles es mortal. Sin embargo, la madre trata de lograr para él la inmortalidad sumergiéndolo en las aguas del río Estigia; consiguió de ese modo hacer invulnerable todo su cuerpo, exceptuando el talón por donde lo sujetaba.

En la guerra de Troya, Aquiles se distinguió como un luchador infatigable. Pero, como todos los jóvenes, Aquiles se irritaba fácilmente. Enojado con el rey Agamemnon, abandona la lucha aun sabiendo que su ausencia del campo de batalla acarrearía grandes pérdidas a los griegos. A partir de este momento los troyanos tomaron la ofensiva y los griegos comenzaron a retroceder hacia el mar. Aunque rehusó salir al combate, permitió a su amigo Patroclo luchar con sus propias armas. Al día siguiente, el troyano Héctor mató a Patroclo creyendo que era Aquiles, y lo despojó de su armadura.

Aquiles regresa entonces al combate para vengar la muerte de Patroclo, su gran amigo desde la infancia. Obtuvo de su madre una nueva armadura forjada en la fragua de Vulcano, y salió al campo de combate, donde mató a Héctor. Desde ese momento, continuó luchando, derrotando una y otra vez a los troyanos y a sus aliados.

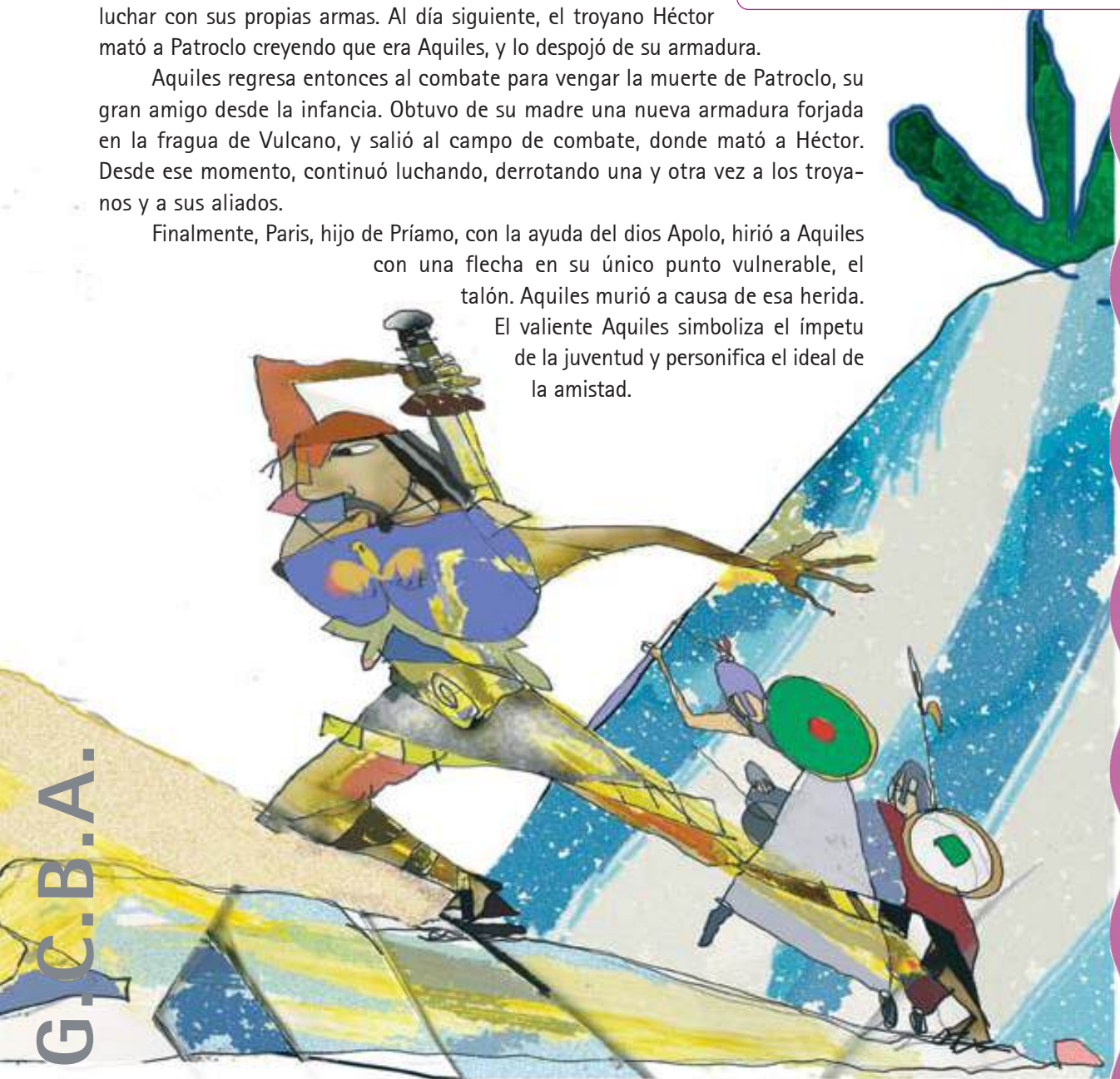
Finalmente, Paris, hijo de Príamo, con la ayuda del dios Apolo, hirió a Aquiles con una flecha en su único punto vulnerable, el talón. Aquiles murió a causa de esa herida.

El valiente Aquiles simboliza el ímpetu de la juventud y personifica el ideal de la amistad.

La *Iliada* es el poema épico más antiguo de la literatura europea. Se cree que fue escrito por Homero en el siglo VIII a. C. Consta de 15.690 versos.



Este poema narra la guerra entre aqueos y troyanos. Relata un pasaje de 51 días, sucedido durante el décimo año de la guerra de Troya, que comienza con la retirada de Aquiles (Aquileo) a su tienda. La muerte de su amigo Patroclo a manos de Héctor, héroe troyano, hará que Aquiles vuelva a la lucha para vengarlo.



El camino del héroe

Los héroes griegos, como muchos héroes de las historias más modernas, recorren un camino propio –cada uno el suyo– que, sin embargo, según los estudiosos de la literatura, guarda ciertas similitudes con el recorrido de los demás héroes.

Efectivamente, en todo relato puede descubrirse un momento inicial: el héroe vive en un mundo más o menos habitual, con los miembros de su familia, aprendiendo y experimentando como cualquier niño. Un día, sin embargo, siendo todavía muy joven, al héroe se le presenta un desafío: tal vez su patria esté en guerra, tal vez desee conocer a su padre que habita en un reino lejano... Lo cierto es que la tranquilidad de la vida diaria empieza a transformarse. El héroe abandona su mundo familiar, su niñez, su infancia, y se dirige hacia un mundo nuevo, desconocido para él, a veces mágico. Allí encuentra amigos y enemigos, descubre aliados y amenazas, y observa y descifra las nuevas reglas, las del espacio al que acaba de arribar.

Un día, finalmente, por alguna razón, el héroe deberá salir a enfrentar la prueba más grande, un obstáculo que parece invencible, tendrá que derrotar a un monstruo, vencer a un enemigo poderoso. Es el momento del viaje, y el héroe parte.

En el trayecto, se revelarán los verdaderos aliados, que le aportarán ideas u objetos reales y mágicos para derrotar al monstruo, y los verdaderos enemigos, los que desean su muerte. El viaje, lleno de temores por lo que va a ocurrir, así como el enfrentamiento y la lucha con el enemigo, dejará sus huellas en el joven héroe que partió de su patria. Después de la lucha, cuando emprenda el regreso al mundo cotidiano, ya no será el mismo: si partió inexperto, volverá habiendo conocido el amor y enfrentado a la muerte; si partió como un príncipe valiente pero despreocupado, volverá para ser rey y responsable de su pueblo; en fin, si partió como un joven, volverá siendo un adulto. En algunos casos, el héroe ni siquiera es reconocido por su familia y su pueblo, pues tantos son los cambios que ya no es el mismo que partió un día.

El camino del héroe, dicen algunos, es el camino de la vida: el niño vive protegido en los cuidados del mundo familiar hasta que empieza a alejarse de él, poco a poco, al principio siendo aún bastante niño, más adelante como un joven que comienza a descubrir el mundo de los adultos. Los peligros, las pruebas, las dificultades y los enfrentamientos son inevitables. El joven siempre debe luchar contra algún monstruo que está frente a él e incluso con alguna fiera que está dentro de su corazón. Cuando el joven derrota al monstruo, ya no es un joven: es un hombre, fuerte y responsable de su propio destino.





Héroes y superhéroes

Superman, el Hombre Araña, Batman y otros héroes, que el cine y los cómics nos han hecho conocer tan bien, comparten algunas de las características de los héroes griegos. Mientras que Ulises o Teseo tenían la protección de algún dios, estos héroes tienen alguna cualidad especial que los distingue de los humanos comunes: fuerza increíble, el poder de deslizarse por los aires, de colgarse de las alturas y desafiar la gravedad...; tienen, como bien saben los espectadores, sus superpoderes.

El superhéroe cinematográfico casi siempre vive aventuras episódicas: concluye una, retorna a su vida ordinaria y enfrenta otro obstáculo o peligro, diferente pero similar al que enfrentó anteriormente. A diferencia de los héroes, sus recorridos no pueden ser un símbolo de la vida del hombre. Los superhéroes tienen experiencias que no les dejan huellas, se mantienen siempre jóvenes, iguales a sí mismos; no pueden enamorarse, o si lo hacen no llegan a concretar su amor, porque de lo contrario su vida se transformaría y no podrían seguir el recorrido idéntico de sus aventuras de historieta.

Los superhéroes son una creación estadounidense; casi todo lo que logran depende de su poderío personal, "salvan al mundo", pero los villanos siempre reaparecen.

El cine y la televisión presentan las historias de los súperhéroes pero también se burlan de ellas creando anti-superhéroes como el Súper Ratón o el Chapulín Colorado.

En la Argentina, existe un gran héroe con poderes sobrenaturales: Juan Salvo viaja por la eternidad y por eso recibe un nombre singular: el Eternauta. Junto a Elena, su mujer, y Martita, su hija, en su casa de Vicente López, con sus amigos de siempre, junto a su nuevo amigo, Germán, el historietista, o con aliados de cada aventura, libra batallas contra los Ellos que han atacado al mundo. La batalla de la Rotonda de Avenida General Paz, la batalla de la Cancha de River, la de Barrancas de Belgrano, la gran batalla de Plaza Italia...



▲ *El Eternauta. Sus creadores fueron Héctor Oesterheld (guionista) y Francisco Solano López (dibujante).*

Teseo, héroe entre los héroes

Egeo, rey de Atenas, supo por boca del oráculo que no debía casarse lejos de su tierra... La unión del rey con una extranjera, afirmó el oráculo, traería grandes desgracias a Atenas y al pueblo ateniense.

Sin embargo, el joven rey se enamoró de Etra, la hija menor del rey de Trecén y se unió a ella sin pensar en las amenazantes predicciones.

Un día, cuando ya estaba a punto de nacer el hijo de Egeo y Etra, Egeo supo que debía regresar a Atenas. Llevó a su esposa a las afueras de Trecén, se detuvo junto a una inmensa roca y así habló:

—Esposa mía, bajo esta roca ocultaré mis sandalias y mi espada. Si el niño que está por nacer es varón, tráelo a este lugar cuando sea un joven y ordénale que las desentierre. Cuando lo vea vistiendo mis prendas, sabré que es mi hijo y lo haré heredero de mi reino, Atenas, al que debo regresar ahora.

Poco tiempo después nació Teseo; se crió en el palacio de su abuelo sin conocer a su padre y, desde muy pequeño, recibió la especial protección de Poseidón, dios del mundo de los mares.

Teseo se destacó como un niño fuerte y valiente. Su abuelo, el rey de Trecén, le enseñó a conocer las estrellas, a lanzar la jabalina y a empuñar la espada.

Un día, cuando Teseo tenía siete años, Hércules llegó de visita al palacio; al entrar, dejó sobre uno de los bancos del jardín la piel del león de Nemea con la que siempre se cubría desde que había derrotado al temible león. Los niños vieron la figura de la bestia recostada sobre el banco y huyeron despavoridos gritando: "¡Un león, un león!"

Teseo, sin embargo, corrió hacia la cocina, tomó de allí un cuchillo y volvió con él al jardín dispuesto a vencer a la fiera. Hércules quedó admirado de la valentía del niño y aseguró que el nombre de Teseo se recordaría por siempre entre los nombres de los héroes.



Cuando Teseo cumplió dieciséis años, Etra, su madre, lo llevó hacia las afueras de Trecén y mostrándole la inmensa roca le dijo:

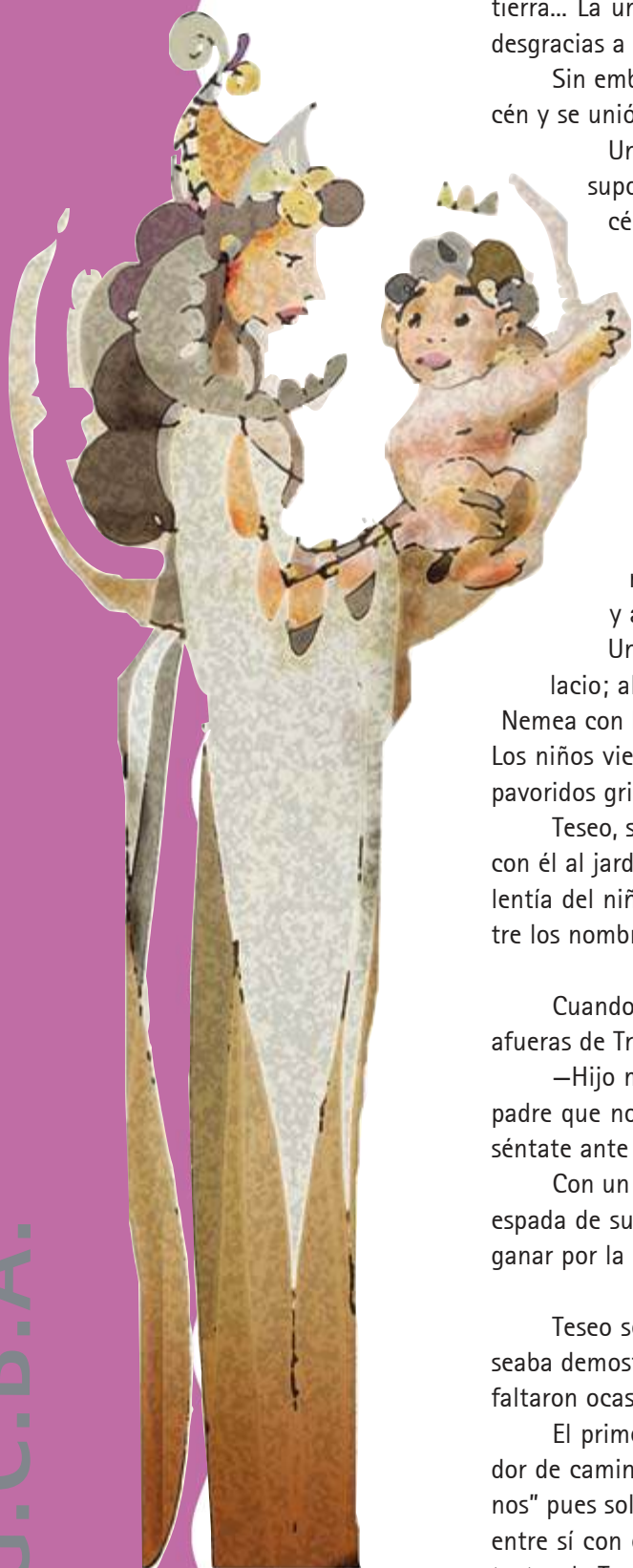
—Hijo mío, debajo de esa roca encontrarás las sandalias y la espada de tu padre que no es otro que Egeo, el rey de Atenas. Recupera esas prendas y preséntate ante Egeo que reconocerá en ti a su hijo.

Con un enorme esfuerzo Teseo corrió la roca. Allí estaban las sandalias y la espada de su padre. Se las calzó, dio un fuerte abrazo a su madre y, sin dejarse ganar por la tristeza de la separación, emprendió la marcha.



Teseo se dirigió a Atenas por el camino de tierra, plagado de peligros; deseaba demostrar su valentía e imitar a Hércules, a quien mucho admiraba. No le faltaron ocasiones.

El primero en probar el filo de su espada fue Escirón, un poderoso salteador de caminos. Lo siguió el gigante Sinis, a quien llamaban el "doblador de pinos" pues solía aplastar a sus enemigos entre dos inmensos pinos a los que unía entre sí con el solo movimiento de uno de sus brazos. Sin duda, Poseidón, protector de Teseo, lo custodió a lo largo del camino.



En el palacio se celebraba un gran banquete el día en que llegó Teseo. Su padre, el rey Egeo, ocupaba el lugar principal.

El joven no había revelado a nadie su nombre; al llegar ante la mesa desenvainó su espada. Tuvo que apartar de sí a quienes querían echarlo fuera antes de lograr cortar con la punta del arma una pata del cordero que Egeo tenía ante sus ojos, en una fuente de plata. El rey reconoció la espada, miró los pies del desconocido y supo que el apuesto joven era su propio hijo. Levantándose lo abrazó una y otra vez, y lo proclamó su heredero.

Desde entonces, Teseo luchó para fortalecer en Atenas la autoridad de su padre.



Atenas padecía por entonces una gran penuria anunciada ya por el oráculo. Minos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una guerra y les había impuesto un terrible castigo. Cada año, los atenienses debían enviar a siete jóvenes y siete doncellas para que fueran devorados en Creta por el Minotauro.

El Minotauro era un ser monstruoso, con cuerpo de hombre y cabeza de toro; emitía por su boca extraños ruidos no articulados, mezcla de bufido y ronquido, en los que se adivinaba un soplo humano de tristeza. Se alimentaba con carne humana. Vivía encerrado en el Laberinto, complicada construcción en la que era fácil entrar pero imposible salir.

Cuando Teseo supo de la desgracia que hería al pueblo de su padre, decidió viajar él mismo a Creta para luchar contra el Minotauro y librar del mal a Atenas.

—Teseo, hijo bienamado —dijo Egeo— que los dioses te protejan. La nave que te conduce lleva velas negras. Cuando regreses vencedor del Minotauro, cámbialas por velas blancas. De ese modo, a la distancia, conoceré la noticia de tu victoria.

Teseo prometió a su padre que cambiaría las velas como señal de su triunfo y zarpó, junto a los otros jóvenes, rumbo a Creta.



El rey Minos recibió a los atenienses ataviado con bellas ropas blancas; deseaba conocer al joven Teseo, de cuya valentía había oído hablar. Para impresionarlo, le dijo de manera burlona mientras arrojaba al agua su anillo:

—Me han dicho, Teseo, que el dios Poseidón te favorece. Si es cierto, dile que te ayude a recuperar este anillo.

Teseo le respondió:

—Demuestra tú primero que el mismo Zeus, padre de todos los dioses, te tiene bajo su protección.

Zeus, que verdaderamente era protector de Minos, no se hizo esperar: arrojó desde los cielos rayos y truenos que iluminaron el mar y levantaron en él olas gigantescas que sacudieron sin cesar la nave ateniense.

Teseo se arrojó entonces al mar. Allí, Poseidón lo recibió con alegría. Estaba sentado en un carro de oro tirado por bellas sirenas. Bastó una señal suya para que un veloz pez plateado recuperara el anillo. Segundos después, Teseo emergió de las aguas con el anillo en una de sus manos y frágiles estrellas de mar escabulléndose entre los dedos de la otra.





Teseo y sus compañeros debieron aguardar al día siguiente para combatir con el Minotauro.

Durante la noche, la joven Ariadna, hija del rey de Creta, apareció entre los árboles. La belleza de Teseo, saliendo deslumbrante del mar aquella mañana, había despertado un amor incontenible en su corazón.

–Valiente Teseo –le dijo– podrás vencer, sin duda, al poderoso Minotauro con tu espada y tu valentía. Pero no saldrás jamás del Laberinto. Te entrego este ovillo; es un ovillo mágico. Ata la punta del hilo a la puerta del laberinto y conserva el ovillo en tu mano. El hilo se irá desenrollando cuando camines por los corredores del Laberinto y, cuando desees volver, te bastará seguir el hilo para hallar la salida.



A la hora señalada, Teseo entró en el Laberinto. En una mano llevaba la espada de su padre y en la otra el ovillo de Ariadna.

Desde lejos escuchó los mugidos del Minotauro pero sólo se enfrentó con él después de llegar al centro mismo del Laberinto. El combate duró largas horas. La bestia arremetía contra el joven clavándole sus cuernos y empujándole con fuerza sobrehumana. Teseo resistió sus embates. Cuando logró separarse del monstruo, tomó fuerzas, se lanzó sobre su adversario con la espada en alto y le atravesó el corazón. El Minotauro cayó muerto.

Teseo siguió el hilo de Ariadna para hallar el camino de regreso.

Ariadna y los jóvenes y las doncellas atenienses que se habían librado de una terrible muerte abrazaron a Teseo en la puerta del Laberinto. Sigilosamente, subieron a bordo de su nave y esa misma noche huyeron hacia Atenas. Ariadna viajaba junto al joven héroe.

Al llegar a la isla de Naxos, sin embargo, algo interrumpió su dicha. Dionisio, uno de los dioses del Olimpo, vio a la princesa y deseó inmediatamente casarse con ella. La joven se despidió llorando de Teseo. El dios Dionisio bajó a la isla con un carro maravilloso tirado por fantásticas panteras aladas y en él se llevó a Ariadna hacia el Olimpo para convertirla en su esposa.



Los atenienses siguieron viaje sin dejar de festejar la victoria sobre el Minotauro. La alegría hizo que Teseo olvidara la promesa que había hecho a su padre: la nave avanzaba hacia Atenas con sus negras velas desplegadas al viento. Desde lo alto de la ciudad, Egeo la divisó. Su corazón se estremeció de dolor al pensar que su amado hijo había muerto en Creta. Sin poder soportar la pena, Egeo se arrojó al mar, a ese mar que baña las costas de Grecia y que, desde entonces, lleva su nombre.

Cuando Teseo desembarcó, supo la noticia de la muerte de su padre. En medio de esta nueva tristeza, el joven héroe fue proclamado rey de Atenas. Teseo fue un buen rey pero su reinado estuvo plagado de luchas y tragedias, como lo había estado su nacimiento, marcado a la vez con el signo de la gloria y con la sombra de la desgracia.

Extrañas criaturas de la mitología

LA MITOLOGÍA GRIEGA ESTÁ POBLADA DE CRIATURAS, ALGUNAS SON MONSTRUOS Y OTRAS SERES EXTRAORDINARIOS.

Cerbero

Cerbero es el perro que guarda el Hades, el mundo de los muertos. Vive encadenado a sus puertas y atemoriza a las almas cuando entran. Impide la entrada de los vivos, pero sobre todo no permite la salida de los muertos.

Se lo representa frecuentemente con tres cabezas de perro, una cola formada por una serpiente y en el dorso, erguidas, muchas cabezas de serpiente.

Uno de los trabajos de Hércules fue someterlo sin armas. Cuando Orfeo traspasó las puertas del Infierno en busca de su esposa Eurídice, lo encantó con su música.

La palabra *cancerbero* que figuradamente significa *guardián, vigilante muy severo*, tiene su origen en este personaje.

Orfeo y Euridice corresponden a otro de los mitos infernales: Orfeo desciende a la tierra de los muertos para rescatar a su amada Euridice. No va solo, lleva consigo su lira para encantar a través de la música a las horribles criaturas del Hades. Este mito narra una maravillosa historia de amor, una de las más famosas de la mitología.





Gorgona

Existían tres Gorgonas: Esteno, Euriale y Medusa. Las dos primeras eran inmortales y sólo la última era mortal. Estos tres monstruos habitaban cerca del reino de los muertos.

Sus cabezas estaban rodeadas de serpientes, tenían grandes colmillos, semejantes a los del jabalí, manos de bronce y alas de oro que les permitían volar. Sus ojos echaban chispas, y su mirada era tan penetrante que el que quedaba atrapado en ella se convertía en piedra.

Eran temidas tanto por los dioses como por los hombres. El único que no temió unirse con Medusa fue Poseidón. Perseo logró descubrir la guarida de Medusa y darle muerte mientras dormía. De su cuello cercenado salieron dos seres: Pegaso, el caballo alado, y Crisaor.

Sirenas



El cuento "La sirenita" del escritor danés Hans Christian Andersen retoma este mítico personaje y algunas de sus características.

Las sirenas son genios marinos, mitad mujer, mitad ave. Según la leyenda más antigua, las sirenas habitaban una isla del Mediterráneo y con su canto dulcísimo atraían a los navegantes que pasaban por esos lugares. Cuando los barcos se acercaban a las costas rocosas, zozobraban, y las sirenas devoraban a los imprudentes navegantes.

Desde la Antigüedad, los estudiosos –mitógrafos– han especulado sobre el origen y la doble forma de las sirenas. Ovidio dice que no siempre han tenido alas de ave. Antes eran muchachas comunes, compañeras de Perséfone, pero, cuando ella fue raptada por Plutón, pidieron a los dioses que les diesen alas para poder ir a buscarla tanto por el mar como por la tierra. Otros autores aseguran que esta transformación fue un castigo de Deméter, la madre de Perséfone, porque no habían impedido el rapto de su hija.

En el siglo VI ya se habla de una mujer con cola de pez.

Caronte

Caronte es un habitante del mundo infernal. Su misión consiste en pasar a las almas a través de los pantanos del Aqueronte, el río que deben atravesar las almas para llegar al mundo de los muertos; una vez en la orilla debían entregarle una moneda como pago.

Se lo representa como un viejo muy feo, de barba gris y enmarañada, vestido con harapos y con un sombrero redondo. Caronte conduce la barca que lleva a los muertos, pero no rema, de eso se encargan las mismas almas.

Minotauro

El minotauro es un monstruo que tiene cabeza de hombre y cuerpo de toro. Su nombre verdadero es Asterión.

El rey Minos mandó construir, para encerrarlo, un inmenso palacio, que en realidad era un laberinto, formado por una maraña de pasillos y salones. Nadie, excepto su constructor, Dédalo, era capaz de encontrar la salida.

Cada año, Minos le enviaba siete jóvenes y siete doncellas, que la ciudad de Atenas le pagaba como tributo. Cierta vez, Teseo integró voluntariamente el número de estos jóvenes y logró vencer al monstruo y salir del laberinto.



Teseo es el héroe vencedor del Minotauro; difícilmente hubiera podido salir del Laberinto, morada del monstruo, sin la ayuda de Ariadna, que le ofrece un ovillo. En las páginas 20, 21 y 22 podés leer el mito de Teseo y Ariadna.





Cíclopes

Los Cíclopes se representan como gigantes con un ojo en la frente. Se caracterizan por su fuerza y su habilidad manual. Eran tres: Brontes, Estéropes y Arges, y sus nombres recuerdan los del Trueno, el Relámpago y el Rayo. Habían sido encadenados, pero Zeus, advertido por un oráculo que necesitaba de ellos para conseguir la victoria frente a los Titanes, los liberó. Ellos le dieron el trueno, el relámpago y el rayo; a Hades le entregaron el casco que lo hacía invisible y a Poseidón, un tridente. Así armados, los Olímpicos vencieron a los Titanes a quienes precipitaron al Tártaro.

Más tarde, los Cíclopes pasan a ser considerados personajes secundarios, forjadores de las armas de los dioses. Habitan en las islas Eolias o en Sicilia, donde poseen una forja subterránea y trabajan haciendo mucho ruido. El resoplido de sus fuelles y el estruendo de sus yunques se escuchan retumbar en el fondo de los volcanes.

Ya en la *Odisea* son representados como seres salvajes y gigantescos. Vivían en cavernas y eran pastores. El cíclope que aparece en ese poema es Polifemo.

Las ninfas

Los griegos dieron este nombre al conjunto de las divinidades femeninas de la naturaleza que poblaban los mares, los ríos, los bosques, los campos, las rocas, las montañas, los árboles.

Eran jóvenes de largas cabelleras que poseían una belleza sin igual, muchos dioses y mortales las deseaban. Se las consideraba hijas de Zeus y del Cielo.

No eran seres inmortales pero podían vivir muchos miles de años conservando la juventud. Se las encontraba hilando y cantando sobre los árboles o en las fuentes.

Los griegos clasificaban a las ninfas de acuerdo con el lugar en donde habitaban. Las más conocidas son las nereidas y las náyades, ninfas de las aguas, y las driades y las hamadriades que vivían en la vegetación de los bosques.



Eco era una ninfa enamorada de Narciso, bello joven que sólo disfrutaba al mirar su propia imagen en el espejo de las aguas. Fue condenada a repetir por siempre las últimas sílabas de lo que otros dicen. Dafne también era una ninfa; para protegerse de la persecución de Apolo pide ayuda a su padre, que la transforma en laurel.

Centauro

Los centauros son animales monstruosos, mitad hombres, mitad caballos desde la parte posterior del torso. Tenían cuatro patas y dos brazos humanos. Vivían en el monte y en los bosques; se alimentaban de carne cruda y sus costumbres eran muy brutales.

Existen dos centauros, Quirón y Folo, que son hospitalarios, quieren a los humanos y no recurren a la violencia.

Quirón es el más célebre, sabio y juicioso de los centauros. Se cuenta que fue el educador de Aquiles. Sabía tocar la lira, era un experto cazador y un hábil curandero. Su enseñanza se basaba en la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina. Se cuenta que Quirón fue un buen médico. Cuando a Aquiles, que todavía era un niño, su madre le quemó el tobillo como consecuencia de las operaciones de magia que había efectuado sobre él, Quirón cambió el hueso dañado por otro que sacó del esqueleto de un gigante.



Galería de arte

DIVERSAS FORMAS DEL ARTE RECREAN PERSONAJES E HISTORIAS DE LA MITOLOGÍA.



▲ Diego Velázquez, "La fábula de Aracne", hacia 1657.



▲ Michelangelo Merisi da Caravaggio, "Narciso", 1600.



▶ Gustave Doré, "Infierno III: Caronte en el río Aqueronte", 1861.



▲ Zeus, 490 a.C.



Gianlorenzo Bernini, ▶
"Apolo y Dafne", 1622-1625.



Annibali Carracci, ▶
"La duda de Hércules",
1596.



▶
Atenea,
350-300 a. C.



▶ Sandro Botticelli, "Venus y Marte", 1485. Venus y Marte (nombres latinos) corresponden a Afrodita y Ares, respectivamente, en el mundo griego.

Los mitos en el lenguaje cotidiano



Otras expresiones de origen mitológico

La caja de Pandora.
Es un cancerbero.
Parece un Adonis.
Lo flechó Cupido.
Renació como el ave Fénix.
Fue una odisea.

EN NUESTRA CULTURA, LOS MITOS SE PRESERVAN EN EXPRESIONES QUE SUELEN USARSE COTIDIANAMENTE. HABRÁN ESCUCHADO DECIR QUE ALGUIEN "TIENE LA FUERZA DE HÉRCULES"; O EXPLICAR QUE SE HA DESCUBIERTO LA DEBILIDAD DE UNA PERSONA EXPRESANDO "ENCONTRÉ SU TALÓN DE AQUILES".

El hilo de Ariadna

La expresión "el hilo de Ariadna" se emplea para designar el camino a seguir para resolver un problema complicado. Ariadna era una princesa que ayudó al héroe Teseo, por medio de un hilo, a salir del laberinto después que mató al Minotauro.

Existe un cohete espacial europeo cuyo nombre es "Ariadna": lo llamaron de este modo por "laberinto de problemas" que debieron resolver para realizarlo.

Parece una esfinge

La esfinge era un monstruo con rostro de mujer, cuerpo de león y provisto de alas. Proponía enigmas a los que pasaban cerca de su morada y devoraba a los que no los acertaban. Actualmente se dice que alguien parece una "esfinge" cuando adopta una actitud enigmática.

Existe una mariposa llamada "la esfinge de la calavera".



Ser el rey Midas

La expresión "ser el rey Midas" se aplica a la persona que genera riqueza en cualquier empresa. Midas era un rey de Frigia al que se le concedió el don de convertir en oro todo lo que tocara.

Estar en los brazos de Morfeo

Se dice que alguien "está en los brazos de Morfeo" cuando duerme. Morfeo era el dios del sueño.

La palabra "morfina", principal alcaloide del opio, procede del nombre de este dios. En medicina, también se utiliza el término "morfeico" para ciertas manifestaciones del cerebro durante el sueño.

Ser un Titán

Urano, el cielo, y Gea, la tierra, tuvieron seis hijos: los Titanes.

Hoy, se llama titán a una persona que se muestra excepcional en algún aspecto.

También se denomina de esta forma a una gigantesca grúa que levanta descomunales pesos.

De la palabra "titán" deriva el "titanio", metal blanco, muy duro y de gran resistencia a la corrosión.

Se le llamó "Titanic" al trasatlántico más grande y lujoso construido hasta la fecha, que como todos sabemos se hundió en su primera travesía.



Los Juegos Olímpicos

LOS JUEGOS OLÍMPICOS ANTIGUOS COMENZARON EN EL AÑO 776 ANTES DE CRISTO EN OLIMPIA, GRECIA ANTIGUA, Y SE CELEBRARON DURANTE 1.200 AÑOS. EN TOTAL, HASTA SU PROHIBICIÓN FUERON 293 OLIMPIADAS. ALCANZAR LA VICTORIA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS ERA UN HECHO MUY VALIOSO Y CODICIADO.

Los Juegos Olímpicos se realizaban cada cuatro años en honor de Zeus. Solamente podían competir los hombres que hablaban la lengua griega y los que tenían una conducta intachable. Los participantes debían llegar con 30 días de anticipación a la ciudad de Elis para entrenarse. Allí eran supervisados y se sometían al régimen de disciplina olímpica. Los jueces locales seleccionaban a los atletas participantes y tenían la autoridad para permitirles jugar o descalificarlos, también controlaban que los atletas durmieran en un suelo duro y que cumplieran una dieta frugal durante el mes que duraba el entrenamiento.

El estadio olímpico tenía aproximadamente capacidad para 50.000 espectadores. Los juegos comprendían competencias que se dividían en diez pruebas diferentes. Carreras variadas como el *stadion*, de 185 metros; el *diaulos* en el que se corría el doble de distancia y el *dólico*, que consistía en recorrer un kilómetro y medio. Se realizaban también lanzamientos de disco y de jabalina, salto en largo, lucha libre y el pancrancio, que era una pelea en la que valía todo menos morder al adversario.

La combinación de cinco pruebas –*stadion*, salto, disco, jabalina y lucha– se denominaba el *pentatlón*. También se realizaban las carreras de cuadrigas, donde ganaba el primer caballo que cruzaba la meta, sin importar si en el camino había perdido al conductor del carro.

En la jornada inaugural se realizaba un desfile de participantes e innumerables festejos. En el segundo día, comenzaban las pruebas atléticas con las carreras de velocidad, lucha y pugilato para los más jóvenes. El tercero, lo dedicaban a las carreras en el hipódromo, y en horas de la tarde se realizaba el pentatlón, en el que el atleta ganador era considerado un verdadero rey. La cuarta fecha era denominada el plenilunio y se consagraba a los dioses. En el quinto, comenzaban sus actividades los adultos con las pruebas de atletismo, lucha, pancrancio y pugilato. Finalmente, la clausura tenía lugar en la siguiente mañana con la reunión de los triunfadores frente al templo del dios Zeus. En su interior los jueces exhortaban a los atletas a marchar a pie hasta el trono. Allí, como símbolo del triunfo, se colocaba a los campeones una corona de ramas de olivo salvaje. Por la noche, los jueces y ganadores volvían a reunirse para un banquete.



Las mujeres y los Juegos

La presencia de las mujeres fue prohibida en Olimpia porque la ciudad fue dedicada a Zeus y era un lugar sagrado para los varones. En la Antigüedad no se permitía que las mujeres participaran en los Juegos Olímpicos ni siquiera como espectadoras. Si alguna mujer era sorprendida, se la sentenciaba a morir. La única que podía permanecer en Olimpia durante los Juegos era la sacerdotisa de la diosa Deméter. Sin embargo, las mujeres participaban en juegos exclusivamente femeninos que se realizaban en honor de la diosa Hera. En las competiciones de los carruajes, celebradas fuera del área sagrada de la ciudad, la presencia de las mujeres fue permitida.

Huellas de la mitología griega en la terminología científica

LA MITOLOGÍA HA DEJADO SUS HUELLAS EN LA TERMINOLOGÍA DE LA CIENCIA MODERNA. MUCHOS TÉRMINOS SE HAN ELEGIDO PORQUE GUARDAN UNA ESTRECHA RELACIÓN CON EL OBJETO O EL FENÓMENO CIENTÍFICO AL QUE HACEN REFERENCIA. A CONTINUACIÓN, PODRÁS CONOCER ALGUNOS DE ELLOS.

CON EL AGUA HASTA EL CUELLO ¹

La influencia de la mitología griega en el campo de las ciencias químicas es muy amplia, incluyendo un buen número de elementos, sustancias y procesos químicos. En el siguiente texto encontrarán la explicación de por qué el tantalo se llama así.

¿Quién era Tántalo?

Tántalo era un hijo mortal de Zeus y gran favorito de su padre y de los restantes dioses: tanto, que se le permitía asistir a los banquetes del dios y comer ambrosía y beber néctar, que eran los manjares que solamente podían consumir los dioses.

Tántalo se sintió tan envanecido con la amistad de los dioses que actuó como si el alimento y la bebida le perteneciesen, y fue así como llevó un poco de ellos a la Tierra para convidar a sus amigos, haciendo alarde de ello.

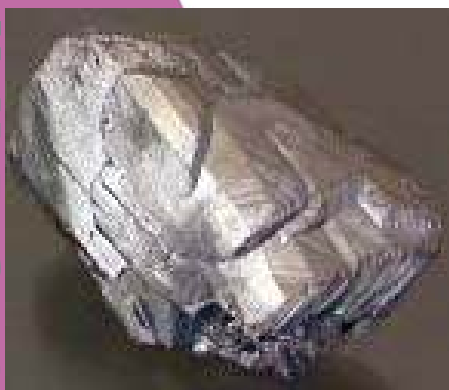
Esto provocó la cólera de su padre, Zeus, que le dio muerte y lo condenó a permanecer en el Tártaro, sometido a una tortura muy especial relacionada con alimentos y bebida. Lo obligó a estar eternamente con agua hasta el cuello. Cada vez que se inclinaba hacia adelante para beber agua, ésta bajaba de nivel, pero si él volvía a enderezarse, el agua subía de nuevo hasta el cuello. Al mismo tiempo, pendían frutos deliciosos sobre su cabeza, pero cuando él intentaba conseguirlos, el viento los apartaba. De este modo, ante la constante presencia de alimentos y bebida, tuvo que sufrir hambre y sed eternos.

¿Por qué el tantalo se llama así?

En 1802, un químico sueco de nombre Anders Gustaf Ekeberg descubrió un nuevo metal. Los ácidos más fuertes no lo atacaban. Podía soportar un ácido fuerte sin beberlo, es decir, sin reaccionar con él y sin absorberlo. Por ello, en 1814, el químico sueco Jöns Jacob Berzelio concluyó que se parecía a Tántalo, sumergido en agua, pero sin poder beberla. En consecuencia, le dio el nombre de tantalo al nuevo elemento, que es como lo conocemos en la actualidad.

◀ El tantalo, más resistente que el platino a muchos agentes corrosivos, lo ha sustituido en artículos de laboratorio; se usa en instrumentos quirúrgicos y dentales.

¹ Información elaborada sobre la base de: José Alberto Maroto Centeno y David Maroto Centeno, *El legado de la mitología griega en la terminología científica moderna*.



UN TEJIDO SUTIL Y DELICADO²

También en la zoología podemos encontrar muchas huellas de la mitología griega.



¿Quién era Aracne?

Aracne era una doncella del reino de Lidia –en el oeste de Asia Menor– que tenía una gran reputación en el arte de tejer. Estaba tan orgullosa de su destreza que llegó a presumir de ella ante Atenea, la diosa de las artes plásticas, incluida la de tejer, y la desafió a competir. Atenea aceptó el desafío, y ambas tejieron tapices. Atenea compuso toda clase de temas evocadores de la majestad de los dioses, mientras Aracne tejió temas que no los halagaban demasiado. La obra de Aracne era preciosa, pero la de Atenea era perfecta. Atenea, airada ante el tema elegido por Aracne, destruyó el tapiz de ésta, quien se sintió agraviada y se ahorcó. Pero Atenea, que no era una diosa cruel y no deseaba un desenlace tan trágico, aflojó la cuerda que ahorcaba a Aracne y la transformó en araña, la que, desde ese momento, seguirá tejiendo bellas composiciones colgada de un hilo como si persistiera en su afán de ahorcarse.

En zoología, el nombre de aquella doncella se utiliza para denominar a las arañas y sus semejantes: son los arácnidos. Y, puesto que la tela de araña se caracteriza por su extrema sutilidad y delicadeza, también ha encontrado eco la historia de Aracne en anatomía. Efectivamente, el cerebro y la médula espinal del ser humano están envueltos con una membrana doble que los protege, de manera que entremedio existe una tercera membrana extremadamente delgada que lleva el nombre de membrana aracnoides.

Si quieren conocer otros ejemplos del mundo de la zoología, pueden investigar acerca de la pulga cíclope, el faisán de Argo, la serpiente pitón y el lince.

² *Ibid.*

PLANETAS, CONSTELACIONES Y ASTEROIDES

La mitología fue usada por los propios griegos para nombrar las estrellas y todos los planetas conocidos por ellos.

El más grande de los planetas se denomina Júpiter, que corresponde al dios griego Zeus, el dios del cielo y señor del Olimpo. Saturno, el que le sigue en tamaño, es el griego Crono, dios del tiempo. Neptuno lleva el nombre latino de Poseidón; Marte el del dios de la guerra llamado Ares, y Venus, el de la diosa del amor, cuyo nombre griego es Afrodita. Plutón es el nombre romano de Hades. El planeta Urano conserva el nombre del dios griego que personifica el cielo.

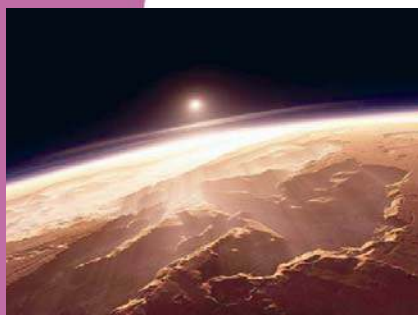
En la actualidad, los astrónomos siguen utilizando esta tradición griega y continúan llamando a los nuevos planetas, asteroides y satélites que se van descubriendo con nombres que evocan la mitología griega.

La historia de Perseo, que ayudado por los dioses logra matar a la terrible Gorgona, fue muy popular entre los griegos. El nombre de las constelaciones hace referencia a los diversos personajes que intervienen en ella.

Por eso hoy se encuentran referenciadas en los libros de Astronomía las constelaciones de Perseo, Cefeo, Casiopea y Andrómeda. Pero hay más: la segunda estrella en brillo de la constelación de Perseo, beta Perseo, presenta una curiosa propiedad –ya observada por los griegos–: pierde repentinamente todo su brillo por un período de cinco horas, al cabo de las cuales vuelve a recobrarlo en otras cinco horas.

Se sabe que este fenómeno se debe a una estrella compañera más oscura, que da vueltas a su alrededor apantallándola. Pero para los griegos, que evidentemente carecían de esta información, la pérdida de brillo representaba un hecho notable y antinatural, que sólo podía explicarse aduciendo que esa monstruosa estrella simbolizaba la cabeza de la terrible Gorgona Medusa, a quien Perseo había decapitado.

En el cielo nocturno, la imagen de Marte se destaca por su intenso color anaranjado. Según investigaciones, su paisaje se asemeja al de algunos desiertos de la Tierra.



▲ El Sistema Solar es un conjunto de astros formado por el Sol, planetas y sus satélites, cometas y asteroides.

La mitología en la literatura: ayer, hoy y siempre

"El reflejo"

Cuando murió Narciso, las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron al río gotas de agua para llorarlo.

–¡Oh! –les respondió el río– aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo lo amaba.

–¡Oh! –prosiguieron las flores de los campos–, ¿cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso.

–¿Era hermoso? –preguntó el río.

–¿Y quién mejor que tú para saberlo? –dijeron las flores–. Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza...

–Si yo lo amaba –respondió el río– era porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.

Oscar Wilde

"Quirón"

Desde muy niño Quirón admiró la belleza de los caballos. Los veía galopar por la llanura y el alma se le iba por los ojos como si también ella galopase lejos de las casas. Si tocaba el anca o el cuello de algún caballo manso, le decía ternezas con la mano; si ofrecía azúcar, se le estremecía de placer cuando el belfo blando del caballo se le tocaba. Hubiera querido hablar con el caballo, y trataba de comprender su lenguaje: el piafar, el relinchar, el temblor de la piel, el revolcarse por el polvo, el movimiento de las orejas y la cola, el modo de beber y de comer. Pero comunicarse con él no podía: en cuanto hundía su vista en los grandes ojos oscuros del caballo ya se sabía rechazado. Una mañana los padres lo encontraron dormido sobre la paja del establo, al lado de un zaino ciego: había pasado toda la noche acompañándolo.

Otro día los padres lo ayudaron a que montase en pelo sobre una jaca, y aprendió a no caerse. Así creció, hasta que, ya hecho todo un hombre, quiso domar un potro. En medio de un horizonte redondo –verde, azul–, aquello era una fiesta de curvas

en que el aire corcoveaba. El jinete se fue absorbiendo al potro. Un hombre y un caballo, un hombre-caballo, un hombre con un caballo dentro. Y de pronto, sin haber desmontado, se encontró caminando por el campo, sólo que ahora caminaba en cuatro patas. El centauro Quirón quiso decir algo y relinchó.

Enrique Anderson Imbert



"El silencio de las sirenas"

Prueba de que también medios insuficientes y hasta pueriles pueden servir para la salvación: para guardarse de las sirenas, Ulises se tapó los oídos con cera y se hizo encadenar al mástil.

Algo semejante podrían, naturalmente, haber hecho desde tiempo antiguo los viajeros, con excepción de aquellos a quienes las sirenas atraían desde lejos, pero en el mundo entero se reconocía que ese recurso no podía servir para nada. El canto de las sirenas lo traspasaba todo, y la pasión de los seducidos habría hecho saltar prisiones más fuertes que mástiles y cadenas. Pero Ulises no pensó en ello, si bien quizás algo habría llegado ya a sus oídos. Confiaba por completo en los trocitos de cera y en la atadura de las cadenas, y con la inocente alegría que le ocasionaba su estratagema marchó al encuentro de las sirenas.

Pero éstas tienen un arma más terrible aún que el canto: su silencio. Aunque no ha sucedido, es quizás imaginable la posibilidad de que alguien se haya salvado de su canto, pero de su silencio ciertamente no. Ningún poder terreno puede resistir a la soberbia arrolladora generada por el sentimiento de haberlas vencido con las propias fuerzas.

Y, en efecto, al llegar Ulises, no cantaron las cantantes poderosas; fuera porque creyesen que a aquel adversario sólo podía vencérselo con el silencio, o porque la contemplación de la felicidad reflejada en el rostro de Ulises, que no pensaba sino en cera y cadenas, les hiciera olvidar todo canto.

Pero Ulises, para expresarlo así, no oía su silencio, creía que cantaban y que sólo él se hallaba exento de oírlas. Fugazmente vio primero las curvas de los cuellos, la respiración profunda, los ojos arrasados en lágrimas, los labios entreabiertos, pero creyó que esto pertenecía a las melodías que se alzaban, inaudibles, en torno de él. Mas pronto todo se deslizó fuera del campo de sus miradas puestas en la lejanía, las sirenas desaparecieron ante su resolución, y, precisamente cuando más próximo estaba, ya no supo de esos seres nada más.



Ellas, empero –más hermosas que nunca–, se erguían y contoneaban, las chorreantes cabelleras ondulando libremente al viento y las garras abiertas sobre las rocas. No querían ya seducir, sino sólo apresar, mientras fuese posible, el fulgor de los grandes ojos de Ulises.

De haber tenido conciencia, las sirenas habrían sido destruidas aquel día. Pero allí quedaron, y sólo ocurrió que Ulises escapó de entre sus manos.

Aquí, por lo demás, se ha transmitido un agregado. Se dice que Ulises era tan rico en astucias, y tan zorruno, que las mismas deidades del destino no podrían penetrar en lo más íntimo de su fuero interno. Aunque ello no sea ya concebible para el entendimiento humano, quizá notó realmente que las sirenas callaron, y opuso a sirenas y dioses, en cierta manera como escudo, el simulacro mencionado más arriba.

De Franz Kafka, *Bestiario: once relatos de animales*,
Barcelona, Anagrama, 1990.
Traducción de Alejandro Ruiz Guiñazú.



G.C.B.A.

La *Odisea*, canto XII (fragmento)

Odiseo: —¡Oh, amigos! No conviene que sean únicamente uno o dos quienes conozcan los vaticinios que me reveló Circe, la divina entre las diosas, y os los voy a referir para que, sabedores de ellos, o muramos o nos salvemos, librándonos de la muerte y de la Parca. Nos ordena lo primero rehuir la voz de las divinales sirenas y el florido prado en que éstas moran. Manifestome que tan sólo yo debo oír-las, pero atadme con fuertes lazos, de pie y arrimado a la parte inferior del mástil —para que me esté allí sin moverme—, y las sogas líguense al mismo. Y en el caso de que os ruegue o mande que me soltéis, atadme con más lazos todavía.

Mientras hablaba, declarando estas cosas a mis compañeros, la nave, bien construida, llegó muy presto a la isla de las sirenas, pues la empujaba favorable viento. Desde aquel instante echose el viento y reinó sosegada calma, pues algún numen adormeció las olas. Levantáronse mis compañeros, amainaron las velas y pusiéronlas en la cóncava nave y, habiéndose sentado nuevamente en los bancos, emblanquecían el agua, agitándola con los remos de pulimentado abeto. Tomé al instante un gran pan de cera y lo partí con el agudo bronce en pedacitos, que me puse luego a apretar con mis robustas manos. Pronto se calentó la cera, porque hubo de ceder a la gran fuerza y a los rayos del soberano Sol Hiperiónida, y fui tapando con ellas los oídos de todos los compañeros. Atáronme éstos en la nave, de pies y manos, derecho y arrimado a la parte inferior del mástil; ligaron las sogas al mismo y, sentándose en los bancos, tornaron a batir con los remos el espumoso mar. Hicimos andar la nave muy rápidamente y, al

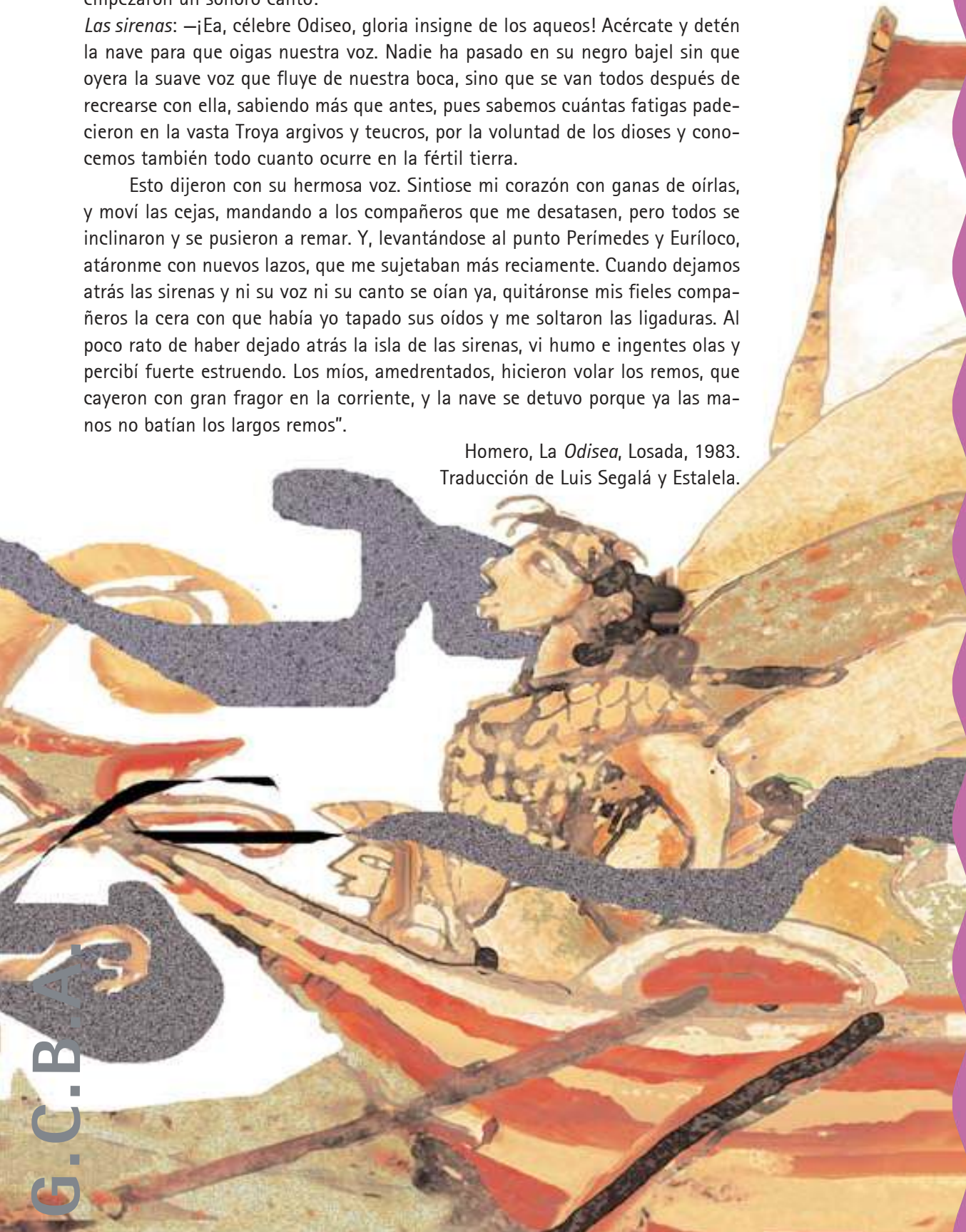


hallarnos tan cerca de la orilla que allá pudieran llegar nuestras voces, no se les encubrió a las sirenas que la ligera embarcación navegaba a poca distancia, y empezaron un sonoro canto:

Las sirenas: —¡Ea, célebre Odiseo, gloria insigne de los aqueos! Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca, sino que se van todos después de recrearse con ella, sabiendo más que antes, pues sabemos cuántas fatigas padecieron en la vasta Troya argivos y teucros, por la voluntad de los dioses y conocemos también todo cuanto ocurre en la fértil tierra.

Esto dijeron con su hermosa voz. Sintiose mi corazón con ganas de oírlas, y moví las cejas, mandando a los compañeros que me desatasen, pero todos se inclinaron y se pusieron a remar. Y, levantándose al punto Perímedes y Euríloco, atáronme con nuevos lazos, que me sujetaban más reciamente. Cuando dejamos atrás las sirenas y ni su voz ni su canto se oían ya, quitáronse mis fieles compañeros la cera con que había yo tapado sus oídos y me soltaron las ligaduras. Al poco rato de haber dejado atrás la isla de las sirenas, vi humo e ingentes olas y percibí fuerte estruendo. Los míos, amedrentados, hicieron volar los remos, que cayeron con gran fragor en la corriente, y la nave se detuvo porque ya las manos no batían los largos remos”.

Homero, *La Odisea*, Losada, 1983.
Traducción de Luis Segalá y Estalela.



Las publicaciones *Prácticas del Lenguaje. Mitos griegos. Páginas para el alumno* y *Orientaciones para el docente* han sido elaboradas por el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Las opiniones de directivos, maestros, padres y alumnos son muy importantes para mejorar la calidad de estos materiales. Sus comentarios pueden ser enviados a G.C.B.A. Ministerio de Educación. Dirección General de Planeamiento. Dirección de Currícula. Esmeralda 55. 8° piso. CPA C1035ABA. Buenos Aires
Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

PLAN PLURIANUAL



PARA EL MEJORAMIENTO
DE LA ENSEÑANZA

